

AÑO XXII.—NÚM. 6217

3 DE MARZO DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 3 de Marzo de 1882.

## ECOS DE MADRID.

—o—

2 de Marzo de 1882.

De pronto se abrió la puerta del  
café de Paris y entró un caballero.

—Un caballero?

—Sí señor, á caballo!

—En un café?

—Lo que Vd. oye.

—¿Sarmaría un gran escándalo?

—Figúrese Vd.

—El amo y los criados se opon-  
drian?—Cuando notaron la presencia  
del nuevo parroquiano, ya habia en-  
trado.

—El público se indignaría?

—Protestó.

—Y echarian á la calle al gine-  
te?—Naturalmente; pero ya no le im-  
portaba: habia ganado una apues-  
ta.Esto ha pasado en Madrid hace  
unos cuantos dias. ¡No habla en fa-  
vor de la cultura, pero acusa un esce-  
so de buen humor!Los marqueses de Retortillo se  
acostaron una de estas noches. Por  
la mañana apareció abierto un bal-  
con de su casa y desaparecieron va-  
rias alhajas.La operación financiera de los atre-  
vidos cacos pudo proporcionar una  
pulmonía á los dueños de la casa. Pe-  
ro se conoce que eran modestos y  
respetuosos: se contentaron con lo  
que habia en la sala y no se atre-  
vieron á penetrar en la alcoba.

—¿Y el sereno del barrio?

—Pues ahí verá V... se quedó tan  
«sereno» como siempre.Una madre sin entrañas abando-  
nó un niño recién nacido y un cóm-  
plice suyo, bastante chusco al pare-  
cer, depositó á la pobre criatura en-  
tre la reja y los cristales de una de  
las ventanas del piso bajo del Banco  
de España.El ángelito estaba muerto cuando  
ve descubrieron.

La gentese aglomeró.

—Que es eso? preguntaban

—Un niño muerto.

—De mucho tiempo?

—Recien nacido.

—Entonces, dijo un desalmado,  
debe ser la Emisión del 4 por 100.No era sino una infeliz criatura  
que revelaba un crimen cometido  
con la mayor impunidad.Los valores públicos han seguido  
subiendo y bajando.

La liquidación es trabajosa.

—Que tiene V. que está tan triste?

preguntaban á uno de los que más  
han perdido—Que he de tener contestó... que  
estoy «doblado»Y tenia razón porque era víctima  
de lo que llaman los bolsistas una  
«doble».La otra tarde en el teatro unos cuan-  
tos prozos voces subieron en una  
plaza pública.Inmediatamente fueron detonidos  
por «secretarios».—La culpa no es de ellos, decía  
una muger.

—Pues de quien?

—Del gobierno.

—Quiere V. callar!

—No señor, porque digo la ver-  
dad; si el gobierno no obligara á to-  
mar patentes se venderian buñuelos  
como ántes, y si se vendieran buñue-  
los no habrian tomado el aguardien-  
te en seco, que es lo que les ha he-  
cho hablar más de lo regular.Aquella muger debía ser una bu-  
ñolera «cesante».Todos los periódicos han contado  
los pormenores de la entrada en la  
cárcel, de los ocho individuos que  
formaban la junta del sindicatoAlgunos han trazado su biografía  
y es de esperar que las publicacio-  
nes ilustradas ofrezcan sus retratos.La celebridad los ha colmado de  
sus más codiciados favores. Los ca-  
feteros se disputan el honor de dar-  
les de comer; las botellas de Cham-  
pagne, de Jerez, de Burdeos, los más  
renombrados salchichones, las pas-  
tas y conservas más escogidas, han  
llegado á millares á la cárcel, agasa-  
jo de compañerismo y de afecto.De este suceso que tanto ruido ha  
hecho, no me han dejado nada que  
decir que tenga novedad y me veo  
obligado á espigar.La otra tarde fui á ver á dos ami-  
gos que tengo entre los presos, Pe-  
rillan Garcia el director del «Popu-  
lar» y Guijarro el conocido editor.La sala de recibo estaba llena de  
señoras, y jugueteaban á su lado dos  
hermosos niños.—Como es eso, pregunté á uno,  
tan pequeños y ya estais en la cár-  
cel ¿que habeis hecho?

Los dos se quedaron parados.

—Este, dijo el más listo señalan-  
do á su camarada, llora mucho y por  
eso debe ser.—Y tú por quitar á mamá los te-  
rrones de azúcar.Los dos comprendian que eran  
culpables; pero la prisión no pare-  
cia imponerles. ¡Habia tantas y tan  
ricos pasteles en una bandeja!—Con que esto es la cárcel? pre-  
guntó uno de los dos.

—Si por cierto.

—Y aquí vienen los malos? añadió  
mirando de reojo la bandeja.

—Eso es...

—Pues no es malo ser malo...  
cuando le dan á uno pasteles, balbu-  
ceo.Con efecto la cárcel ha perdido es-  
tos dias su aspecto ordinario, parece  
un «the» continuo... y con «empere-  
dades».Pero el acontecimiento que más  
sensación ha producido ha sido la  
desesperada y casi repentina muerte  
de Moreno Nieto.¿Quién ignora en España los deta-  
lles de este suceso? ¿Quién no ha par-  
ticipado del sentimiento general?El ilustre catedrático, el elocuen-  
te orador, era además un hombre de  
bien completo.Y por eso, no solo se ha llorado  
al hombre público, sino al hombre  
privado, al esposo, al padre, al amigo.La sorpresa ha sido general al sa-  
ber que solo dejaba á su familia treita  
ta pesetas.¿Vivia con tanta estrechez un hom-  
bre tan eminente?Ah! por desdicha el caso es muy  
frecuente.¿Que son treinta mil reales de ren-  
ta para una familia en Madrid, y más  
teniendo que vivir con apariencias al  
menos de desahogo?Pero la triste situación en que ha  
quedado la familia del hombre ilus-  
te ha despertado un noble sentimien-  
to en sus admiradores.Una corporación costeará el título  
académico á uno de los hijos de Mo-  
reno Nieto, el ministro de Fomento  
ha nombrado á otro auxiliar de su  
secretaria, y de la educación litera-  
ria del tercero se encarga un distin-  
guido catedrático.La Universidad y el Atenéo han  
abierto suscripciones, todos los cen-  
tros de enseñanza y de ilustración  
secundarán este movimiento y es  
muy posible que puedan reunirse 25  
ó 30 mil duros asegurando decorosa  
subsistencia á la familia del que ha  
muerto pobre, porque ha vivido para  
su país olvidándose de si propio.Lo que demostrará que la gloria  
es tambien una fortuna.

En mi concepto la mejor.

Dos dias de abundantes lluvias han  
devuelto las esperanzas á los labrado-  
res y á los enfermos. Los aprensivos  
tienen tambien la cara más ale-  
gre á pesar de encontrarnos en el pe-  
riodo más triste del año: la cuaresma.No todos sin embargo practican  
el ayuno. Uno de estos dias decian á  
un gastrónomo.—Pero hombre... ¿Como puede  
Vd. comerse un pollo entero?—Casi todos las dias me como uno,  
contestó, pero de vez en cuando de-  
jo los huesos.

JULIO NOMBELA.

## EL BAILE DE LAS BURLONAS

Todos cuantos en Paris frecuen-  
tan el mundo de los bastidores sa-  
ben que un numeroso grupo de ac-  
trices, de las más encantadoras y  
amables, han fundado hace ya algun  
tiempo un banquete mensual, que  
han bautizado con el título de «Ban-  
quete de las burlonas.»Únicamente son admitidas las mu-  
jeres á este festin. En él se charla, se  
murmura del sexo fuerte, se habla  
bien de las camaradas y se rie quan-  
to es posible.Una indiscreción ha permitido  
averiguar el proyecto que han for-  
mado estas actrices en su última  
reunión; proyecto muy original y que  
parece llamado á ser un verdadero  
acontecimiento en el mundo de los  
teatros. Aun cuando las burlonas  
han excluido al sexo fuerte de sus  
festines, no le han declarado por es-  
to un odio implacable, y han resuel-  
to dar en su honor una fiesta como  
jamás se ha visto, un baile de un gé-  
nero particular, y cuyo programa es  
el siguiente:Las invitaciones se harán por las  
señoras de la sociedad, y cada burlo-  
na tendrá derecho á convidar dos ca-  
balleros. Queda formalmente prohibi-  
da á los invitados el contribuir con  
lo más mínimo á los gastos del bal-  
le, siendo las damas las encargadas  
de sufragarlos todos.El convidado que llegue en carroza  
je de alquiler hallará en la puerta  
un sirviente que pagará al cochero.  
A la entrada recibirá una cartera de  
baile y un ramillete. Una señora le  
ofrecerá inmediatamente el brazo,  
le conducirá al guarda-ropa, le qui-  
tará el gaban y tendrá cuidado de  
que no se exponga á las corrientes  
de aire.Cuando la orquesta dé la señal pa-  
ra el baile, harán las burlonas sus in-  
vitaciones para las polkas, los rigo-  
dones y los walses, procurando que  
ningun caballero se quede sin bai-  
lar. Si el convidado desea refrescar,  
le conducirá una señora al buffet,  
procurará que le sirvan pronto lo  
que desea, y después le cogerá de las  
manos la copa ó la taza vacías.El convidado no tendrá que ocu-  
parse de llevar la conversación; á su  
pareja corresponderá el hablarle de  
las cosas que le puedan interesar, le  
colmará de cumplimientos, se admira-  
rá de sus cualidades físicas ó mo-  
rales, le prodigará los ofrecimientos  
más galantes y le volverá á su sitio.Cuando llegue al momento de la  
cena, cuidará cada burlona de su ca-  
ballero ó de sus caballeros; los ins-  
talará, sentándose á su lado, llenará  
su copa y les escogerá los bocados  
más delicados.Una vez acabada la cena, si el ca-  
ballero quiere dar aún una vuelta de  
wals, consentirá en ello pero quan-